

Zapatero, a tus zapatos

Álvaro Partidas*

“Hace algún tiempo, un gran revuelo sacudió al mundo político nacional: una reunión en Miraflores entre el Foro Cívico y el Gobierno nacional. Que representantes de la sociedad civil se acerquen al Gobierno para dialogar y buscar un entendimiento pareciera ser lo más normal del mundo, menos donde no es normal –como aquí– y, entonces, surgen las suspicacias, las acusaciones de lado y lado, y las oposiciones emiten su veredicto, cada una con su visión de cómo *deberían ser* las cosas.

Ha pasado mucho tiempo desde que el hilo entre las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), gremios y otras asociaciones de la sociedad civil, por tino o por desacierto, ha querido suplantar el rol de los políticos y los partidos, para erigirse en una especie de figuras impolutas que pudieran ser la solución para Venezuela y desplazar a los que actualmente están mandando. Digo “actualmente” como muletilla, puesto que, en realidad, están ahí desde hace más de veintiún años.

Las nociones básicas de política apuntan que son los partidos y no las ONG, los encargados de disputar el poder y perseguirlo. Entretanto, las segundas se encargan de otros problemas de los seres humanos, animales y medio ambiente. Pero con el desprestigio de los partidos desde hace más de dos décadas, con su pérdida de sentido y con la *mala fama* que se han ganado los políticos, algunos actores vieron en el camino de la ayuda social, una vía

limpia y *light* para poder –no sé de qué forma– acceder al poder.

Este modelo distorsionado genera mucha desconfianza porque las agendas se borran, se confunden las funciones y poca gente sabe el sentido real de la acción. Si a eso le sumamos un Gobierno con las características del nuestro, vemos en estos intentos de diálogo una doble operación. Por un lado, buscan una normalización de la situación y, por el otro, buscan desplazar a los actores políticos. Ojo, esto último sucede porque nuestros representantes, por lo menos los más visibles, tienen muchas carencias y los que sí pudieran generar un *cambio* aún deshojan la margarita o, nuevamente, al igual que sus pares de la sociedad civil, no entienden los juegos del poder, creyendo que quienes están arriba un buen día se irán a vivir su dulce retiro para dejarles la vía libre por delante...

Otro dato relevante del encuentro del Gobierno con el Foro Cívico es su impacto real. Hoy, por ejemplo, ya luce como *periódico de ayer*. Ciertamente, levantó muchas expectativas y, por qué no decirlo, también ronchas, pero vimos que al final fue un poco más de lo mismo, una que otra concesión leve y nada más.

La verdad, no dudo de la buena intención de muchos de los asistentes y, quizá, su planteamiento de *no molestar más a los leones para que no se lo coman a uno* sea lo más pragmático, no obstante, lo que parece cierto es que nada de eso sirve cuando las intenciones del Gobier-

no apuntan a quedarse a cualquier costo; a lo sumo es una manera de correr la arruga y esperar tiempos mejores para algunos, mientras el grueso de la población sigue en su padecimiento cotidiano.

Recientemente, leí en algún lado que la política es algo demasiado importante como para dejársela solo a los políticos; eso es cierto, lo que no es menos cierto es que cada quien debe jugar su rol y, como no, hacerlo bien. Queremos políticos que hagan política, líderes sindicales que hagan trabajo de gremios, representantes de la sociedad civil que la representen y ONG que atiendan su misión fundamental.”

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.